



La respuesta de América Latina y el Caribe al 11 de septiembre

Número 7

Juan Pablo Soriano

Profesor de Relacions Internacionals de la Universitat Autònoma de Barcelona

En este reporte sobre las implicaciones que para los países de América Latina y el Caribe han tenido los ataques terroristas a los Estados Unidos (EEUU) del 11 de septiembre, se abordarán brevemente los siguientes temas:

- La supuesta “falta de compromiso” de América Latina y el Caribe con los EEUU.
- La respuesta de la Organización de Estados Americanos.
- Las discrepancias sobre el papel del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.
- Las consecuencias políticas y económicas para América Latina y el Caribe
- La postura de Brasil. Y,
- Los efectos políticos y económicos para México y en la relación México-EEUU.

La “falta de compromiso” con los EEUU

En el escenario que se ha configurado después de los ataques terroristas, algunos analistas argumentan que América Latina y el Caribe están perdiendo la batalla de las relaciones públicas. Hay muchos estadounidenses que se preguntan si Latinoamérica no ha sido demasiado lenta en responder al escenario planteado. No obstante las fuertes resoluciones de la Organización de Estados Americanos (OEA) en apoyo de la guerra de los Estados Unidos contra el terrorismo, que calificaron estos ataques como una agresión a toda la comunidad Americana, algunas personas comienzan a señalar que quizá se avecina una época de crecientes tensiones en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

Los países latinoamericanos actuaron como buenos vecinos, firmando dos documentos en la OEA en apoyo de la guerra contra el terrorismo de los EEUU. (Véase la sección siguiente) Documentos que son tan fuertes como los que firmaron sus aliados en la OTAN. Sin embargo, Andrés Oppenheimer, un reconocido periodista del *Miami Herald*, ha señalado recientemente que “lo que el pueblo americano recordará, y lo que el Congreso de los EEUU seguramente revivirá en el futuro, son las imágenes de tropas canadienses, aviones franceses y fuerzas especiales turcas que fueron enviadas a ayudar a los Estados Unidos después del peor ataque de su historia”.

La administración de George W. Bush ha rechazado las alegaciones de que América Latina, y México en particular (más sobre la postura de México en la última sección), no han estado a la altura de la situación. Y ha señalado que los Estados americanos han respondido fuerte y positivamente en contra del terrorismo internacional y en solidaridad con los EEUU, y que han apoyado sus esfuerzos de construcción de la coalición internacional contra el terrorismo. Asimismo, ha resaltando que las resoluciones de la OEA son legalmente vinculantes y comprometen a los países de la región a adoptar acciones concretas. En este sentido, el representante de los EEUU ante

La OEA ha destacado que la administración Bush en ningún momento ha pedido ayuda militar a la región, en parte porque los países de América Latina y el Caribe pueden ayudar más en aspectos tales como compartir información de inteligencia, incrementar los controles fronterizos y rastrear las transacciones financieras de terroristas.

Sin embargo, las autoridades estadounidenses aceptan que mucha gente en el Congreso de los EEUU y entre los hispanos estadounidenses se han manifestado desconcertados por la falta de voluntad de la región para actuar de manera más firme.

Las sociedades latinoamericanas, en su mayoría se han mostrado mayoritariamente contrarias a colaborar militarmente con los EEUU. En naciones como Argentina, Brasil, México y Venezuela, las encuestas realizadas pocas semanas antes de que iniciaran los ataques a Afganistán, demostraron una amplia que sus soldados se unieran a las fuerzas armadas estadounidenses en cualquier ataque a países que dieran protección a sospechosos de ser terroristas. De acuerdo con una encuesta publicada en el diario *Folha de Sao Paulo*, ocho de cada diez brasileños se opusieron a un ataque militar de los EEUU, y 53% de los brasileños querían que su nación permaneciera neutral. En Argentina, seis de cada 10 personas decían que su país debería permanecer neutral en el conflicto, de acuerdo con una encuesta realizada por *Gallup International*. Solamente 8% apoyaba un ataque militar estadounidense a un país que alojase terroristas. El 91% de los venezolanos y el 78% de los mexicanos encuestados dijeron que las tropas de su país no deberían tomar parte en ninguna coalición militar multinacional. No obstante, quizá debido a las recientes turbulencias políticas que han experimentado los países andinos, los ciudadanos de Perú (46%), Colombia (40%) y Ecuador (36%) fueron más receptivos a la posibilidad de que sus tropas se unieran a una coalición multinacional para combatir el terrorismo, según encuestas de *Gallup International*.

Las declaraciones del presidente venezolano, Hugo Chávez, a principios de noviembre, no han ayudado a mejorar la situación de supuesta "falta de compromiso" de América Latina y el Caribe con los EEUU. Chávez criticó "la matanza de inocentes" por parte de Estados Unidos en Afganistán, y marcó así el primer rompimiento del consenso entre los países miembros de la OEA. El Departamento de Estado calificó el comentario de Chávez como "totalmente inapropiado" y llamó a su Embajadora en Venezuela a consultas.

Por su parte, México, socio comercial de los Estados Unidos en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés), ha irritado a muchos congresistas y académicos estadounidenses por su fallo y su tardanza en adoptar un posición más activa después del 11 de septiembre. No obstante, México, sin duda, es el país latinoamericano que más ha visto transformada su relación con los Estados Unidos (EEUU) a raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre es México.

De forma casi inevitable, la vecindad con los EEUU le ha obligado a adoptar iniciativas que hasta hace unos años parecían impensables. A consecuencia de los ataques terroristas, los gobiernos de México y los EEUU han decidido iniciar la conformación de un sistema de seguridad regional para Norteamérica. Esta iniciativa implicará grandes cambios en muchos aspectos de la relación bilateral, que sin duda la harán más estrecha. (Véase la última sección).

La respuesta de la OEA

El 19 de septiembre, la Organización de Estados Americanos, el organismo que agrupa a todos los países del continente americano, acordó por unanimidad que los atentados contra EEUU eran un ataque contra todo el continente, y convocó a dos reuniones de

consulta de ministros de exteriores para dos días después. La primera de estas reuniones fue convocada dentro del seno de la OEA, a instancias de México y Paraguay. Y la segunda, convocada a instancias de Brasil y Argentina, se convocó dentro del mecanismo de consulta del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). El TIAR, también conocido como Tratado de Río y que data de 1948, está concebido como un tratado para la defensa colectiva del continente frente a un agresor externo. La diferencia entre una y otra reunión fue sumamente sutil. La propuesta de México y Paraguay permitió una reunión de todos los 34 Cancilleres del hemisferio. Mientras que la propuesta de Brasil limitó la reunión de Cancilleres a los 23 miembros del TIAR, del cual no forman parte Canadá y casi todo el bloque de estados del Caribe.

El 21 de septiembre, el Consejo Permanente de la OEA reafirmó la solidaridad hemisférica con el pueblo y gobierno de los Estados Unidos, y llamó a utilizar "todos los medios necesarios y disponibles para perseguir, capturar y castigar a los responsables" de los ataques, y para prevenir otros atentados. Mientras que la resolución del TIAR señaló que los ataques terroristas en contra de los EEUU eran "ataques terroristas contra todos los estados americanos" y, de conformidad con el TIAR y el principio de solidaridad continental, señalaba: "todos los Estados Partes del Tratado de Río deberán brindar asistencia recíproca efectiva para enfrentar tales ataques y la amenaza de ataques similares contra cualquier Estado americano, y para mantener la paz y la seguridad en el Continente." Cabe señalar que en ninguna de las dos resoluciones se hizo alguna referencia a que era necesario prestar ayuda militar a los Estados Unidos.

Las discrepancias sobre el TIAR

Aunque los países de América Latina consideraron que la reactivación del TIAR era una acción necesaria ante la crisis, muchos gobiernos no dudaron en recalcar las limitaciones del tratado y en señalar que es un instrumento que no responde a los retos y a las amenazas que enfrenta el continente en la actualidad. Por ejemplo, el canciller venezolano Luis Alfonso Dávila señaló: "Hemos apoyado la convocatoria del TIAR, pese a que tenemos ante este instrumento severas críticas. Para ser ciertos, el Tratado es un instrumento desactualizado." La ministra chilena de Relaciones Exteriores, Soledad Alvear, destacó que la activación del TIAR de ninguna manera es un reconocimiento a la efectividad de este instrumento. "El nuevo mundo que abre el siglo XXI nos impone el desafío de desarrollar nuevos y mejores instrumentos regionales de cooperación, pero en momentos de crisis como el que estamos viviendo, es urgente recurrir a lo que tenemos, por mucho que reconozcamos sus limitaciones", dijo. "El TIAR es el instrumento al que ahora podemos recurrir para hacer frente a los ataques sufridos por Estados Unidos, sin embargo, se hace necesario un nuevo mecanismo de seguridad como el propuesto por el presidente Fox", dijo el canciller panameño José Miguel Alemán.

El 7 de septiembre, el presidente de México, Vicente Fox, había señalado en la OEA la intención de su gobierno de abandonar el TIAR, por lo que había iniciado consultas con los países miembros. "Desde la perspectiva de México, el Tratado de Río no sólo representa un grave caso de obsolescencia e inutilidad, sino que ha impedido, en contra de sus propósitos, la generación de una idea de seguridad adecuada a alcances y necesidades" del continente, dijo Fox en esa ocasión. El Ministro de Exteriores mexicano, Jorge Castañeda, señaló en una entrevista que México se unió a la votación para invocar el tratado, no obstante sus limitaciones, ante la solicitud del Secretario de Estado Colin Powell y porque esto era muy importante para los Estados Unidos.

Con una posición diametralmente opuesta, Brasil, que junto con Argentina promovió la activación del mecanismo, indicó que a más de cinco décadas de su adopción, el TIAR

probaba ser la vía más efectiva para resolver problemas a través de soluciones constructivas. "Hoy, la invocación del TIAR refleja esa comunión de ideas. El objetivo básico es la intensificación de la cooperación continental para hacer frente a la amenaza del terrorismo e ir más allá de las palabras, con una solidaridad que asegure la verdad y la justicia", dijo el canciller brasileño Celso Lafer.

América Latina y el Caribe después del 11 de septiembre

Entre los líderes latinoamericanos, hay graves preocupaciones por que la atención de los EEUU hacia la región (con excepción de México) disminuya aún más y, como consecuencia, que el Congreso de los EEUU deje para más adelante la reforma de inmigración y las medidas para el comercio que podrían beneficiar a los países de América Latina y el Caribe.

Antes de los atentados, y a raíz de la visita de Vicente Fox a EEUU a principios de septiembre, algunos dirigentes latinoamericanos se habían manifestado preocupados porque la administración Bush, que inició con grandes declaraciones sobre incrementar los lazos con América Latina y de reactivar el proceso del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), estaba enfocando sus energías regionales en México, a expensas del resto de los países de la región. En el nuevo escenario, estas preocupaciones seguramente se incrementarán.

Algunos analistas han señalado que muy posiblemente se conforme un escenario de "dos Américas", en el que por una parte Washington profundizará el NAFTA, añadiéndole capítulos de seguridad y migración, mientras que por la otra continuará manifestando sus buenas intenciones de llegar a un buen entendimiento comercial con el resto de países latinoamericanos. Y es que a fin de obtener la luz verde del Congreso para poder negociar nuevos acuerdos comerciales antes de fin de año, la administración Bush tendría que poner muchas energías en la cuestión y, con una operación militar en marcha, parece difícil que esto pueda darse. En la lista de prioridades estadounidenses el ALCA, que es la gran esperanza de muchas de las economías de la región, ha pasado a ocupar un puesto muy bajo.

En el plano económico, América Latina y el Caribe han sido las regiones del mundo más afectadas por los ataques terroristas. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, regiones como el Caribe y Centroamérica están experimentando una reducción sin precedentes de los flujos turísticos con repercusiones dramáticas sobre la industria turística y los servicios conexos, incluyendo la aeronáutica. Las remesas de los emigrantes son igualmente sensibles a la reducción de empleos en los EEUU. Y los países sudamericanos, especialmente los que están dependiendo fuertemente de inversiones externas y de flujos financieros para financiar la balanza de pagos, deben enfrentarse con fuertes aumentos en los costos del capital y una reducción aún mayor en sus volúmenes de los que ya venía ocurriendo antes del 11 de septiembre.

Por otra parte, el endurecimiento de la política migratoria de los EEUU impactará en el flujo de indocumentados que entran a ese país. Y esto causará, por lo menos, dos problemas en las economías latinoamericanas. Por una parte, muchas familias cuyo ingreso depende del dinero enviado desde EEUU se verán en graves apuros para subsistir. Por la otra, la imposibilidad de la gente de poder ir a EEUU a buscar trabajo, generará más presión en los ya deprimidos mercados laborales latinoamericanos. Para México, la situación puede complicarse aún más, ya que el mayor control fronterizo implicará que gran parte de las personas que buscan pasar ilegalmente la frontera con los EEUU se queden en México, con todas las implicaciones sociales y económicas que esto conlleva. Además, las presiones estadounidenses harán que en la frontera sur de

México se instrumente un política de "sellamiento", lo que previsiblemente creará tensiones entre México y sus vecinos centroamericanos.

La postura de Brasil

La postura pro EEUU de Brasil ha dejado huella en Washington. Brasil se puso a la cabeza del los países latinoamericanos para respaldar la guerra de Bush contra el terrorismo y promover una resolución dentro del marco del TIAR. Cuando el Secretario de Estado Colin Powell agradeció a los países de América Latina y el Caribe por sus votos en la resolución de apoyo de la OEA a los EEUU, se refirió a un país en particular: Brasil. De acuerdo con algunos analistas fue un episodio curioso en la historia reciente de las relaciones hemisféricas. Brasil, el país latinoamericano de mayor tamaño, desde hace varios años ha buscado tener una política exterior independiente que a menudo le ha distanciado de los EEUU en varias cuestiones, incluyendo los planes de crear una zona de libre comercio continental.

Por tanto, el movimiento de acercamiento ha sido calificado por algunos analistas como sorpresivo. Las autoridades estadounidenses estuvieron encantadas con la iniciativa brasileña. Incluso México, cuyo presidente, Vicente Fox, había criticado el Tratado de Río antes de los ataques del 11 de septiembre, calificándolo de vestigio "obsoleto" de la guerra fría, terminó apoyando la propuesta de Brasil. ¿Por qué Brasil tomó el liderazgo en este asunto? Se pueden mencionar tres cuestiones. Primero, Brasil busca consolidar un liderazgo regional, es una potencia emergente que quiere jugar un papel más activo en las relaciones exteriores de América Latina con el mundo. Segundo, Brasil busca establecer una mejor relación con los EEUU en caso de que requiera asistencia económica para afrontar sus deudas. Y tercero, como un poder regional emergente, Brasil quizá no haya visto con buenos ojos las declaraciones de Bush sobre la vital importancia que para los EEUU tiene México y sobre la "relación especial" entre estos dos países. (Véase la siguiente sección).

Los efectos sobre México

Como se había señalado al principio, México es quizá el país de América Latina y el Caribe que más se ha visto influido por los atentados del 11 de septiembre. En términos generales, pueden identificarse tres áreas que han sido afectadas de manera importante: la situación económica, la política interna, y la relación con los Estados Unidos.

La situación económica de México

El Presidente de México, Vicente Fox, visitó los Estados Unidos pocos días antes de los atentados terroristas. En esa ocasión, la vista se enfocó en cuestiones migratorias y comerciales. La prensa estadounidense hablaba de la nueva "relación especial" de los EEUU con México, y sobre el impacto que esto tendría en la política exterior de Bush y en los asuntos hemisféricos. Bush llegó a proclamar en un discurso: *"the United States has no more important relationship in the world than the one we have with Mexico."* Casi ningún país en el mundo tiene el impacto que tiene México en la vida diaria en los EEUU, ya sea que se trate de cuestiones de inmigración, narcotráfico, el medio ambiente o, de manera creciente, en la política interna.

Desde la entrada en vigor del NAFTA en 1994, México se ha convertido en un socio comercial clave para los Estados Unidos. Hoy, México compra más productos estadounidenses que Francia, Alemania, España e Italia juntos. Y el 80% de las exportaciones mexicanas van al mercado estadounidense. Durante el mes de julio de este año, México se ubicaba como el segundo mayor socio comercial de Estados Unidos con un comercio bilateral de 18 mil 300 millones de dólares, superando a Japón que se ubicó en tercer lugar con 14 mil 570 millones de dólares. El primer socio comercial fue Canadá, con 28 mil 220 millones de dólares. Hasta el mes de septiembre, las importaciones mexicanas a Estados Unidos sumaban 77 mil 750 millones de dólares.

A juicio del Banco de México, cinco son los efectos previsibles para la economía del país tras los atentados terroristas. Una disminución del financiamiento para la generalidad de los mercados emergentes y un incremento en su costo. Caída de la demanda para las exportaciones mexicanas. Descenso en el flujo de turismo y en la industria de aviación en general, no sólo por la desaceleración de Estados Unidos, sino por el miedo de los usuarios a viajar en avión. Una posible reducción en las remesas que los mexicanos envían del exterior. La agudización de la incertidumbre llevará a que se pospongan proyectos de inversión. Por ejemplo, en octubre el 80 por ciento de las convenciones internacionales previstas para realizarse en México en el último bimestre del año y el primer semestre del próximo, se cancelaron.

La críticas a la reacción del gobierno mexicano

Como se ha mencionado anteriormente, a raíz de la forma en que el gobierno mexicano reaccionó a los ataques terroristas a EEUU, se generaron varias críticas tanto en la sociedad mexicana como en la estadounidense. Los principales partidos de oposición, Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de la Revolución Democrática (PRD), acusaron al gobierno de Fox de dar demasiado apoyo a EEUU, de ceder soberanía. Y las declaraciones del Ministro de Exteriores de México, Jorge Castañeda, respecto a que no se le iba a regatear apoyo a la administración Bush, fueron calificadas por el PRI como una muestra de "hasta dónde se puede llegar en el afán de ganar el aplauso en los Estados Unidos, aún al costo de generar en México total confusión".

En los EEUU se acusó al gobierno mexicano de no haberse manifestado más a favor de ese país y de haberlo hecho tarde. "No hemos visto el tipo de compromiso que esperaríamos de nuestro vecino" señaló un investigador del Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami. "Parecen estar diciendo, 'Nos oponemos a la intervención de los Estados Unidos (en Afganistán)... pero, por cierto, ¿nos pueden dar un mayor acceso a sus mercados, más visas de entrada, más transferencia de tecnología y más prestamos del Banco Mundial respaldados por los EEUU?'"

El escritor mexicano Enrique Krauze describió la situación de la siguiente manera: "Pasó la segunda semana después del 11 de septiembre... De pronto, en medios internacionales respetados (*The Economist*, por ejemplo) una pregunta comenzó a circular: ¿dónde está México? El país con el que México sostiene más del 75% de su comercio, el vecino que aloja a varios millones de sus habitantes que envían remesas a sus familiares por un valor mayor que el ingreso por turismo, había sufrido el golpe histórico más profundo desde su guerra de secesión. En ese momento axial se necesitaba un gesto mediático de solidaridad con el pueblo de Estados Unidos: un viaje relámpago a Nueva York (como hizo Blair), una veladora en la Embajada, algo más que una llamada telefónica o una declaración. No lo hubo."

Ante la presión interna y externa, Fox se vio prácticamente obligado a realizar un viaje relámpago a los EEUU y a anunciar su voluntad de avanzar en la creación de una

política NAFTA de seguridad. La respuesta nacionalista en México no se hizo esperar. Senadores del PRI y PRD acusaron al gobierno de Fox de "ceder de manera absurda soberanía a Estados Unidos y poner en riesgo la seguridad del México con tal de congraciarse con ese país".

En los EEUU, sin embargo, Fox recibió un fuerte respaldo de la administración Bush. El 4 de octubre, el presidente Bush, consciente de las necesidades políticas de su invitado, y refiriéndose a la visita que pocos días antes del 11 de septiembre Fox había realizado a Washington, señaló: "Entonces vino como un amigo, y ahora a regresado como un amigo leal de los Estados Unidos." Bush añadió: "El 11 de septiembre realmente cambió a los Estados Unidos. El Presidente Fox entendió eso desde el principio. Una de las primeras llamadas que recibí fue de Vicente Fox. Llamó expresando sus profundas condolencias al pueblo americano. El Presidente Fox entiende que un ataque a los Estados Unidos afecta a México de una forma significativa. Después de todo, hay tres millones de México-Americanos y nacionales mexicanos viviendo en los Estados Unidos; hombres y mujeres que vieron atacada una tierra a la que aman..." Y para que no hubiera ninguna duda sobre la posición de su administración respecto al gobierno mexicano, Bush puntualizó: "En suma, estoy contento de que él (Fox) haya regresado. Es reconfortante saber que nuestro amigo hacia el sur va a ser un amigo en los buenos tiempos y en los tiempos difíciles."

El Presidente Fox, agradeció a Bush por darle la oportunidad de expresar "muy claro, y muy alto, nuestra pena, nuestra solidaridad" con el gobierno y con el pueblo estadounidense. Fox también agradeció "la oportunidad de reafirmar nuestros compromisos... Somos amigos, somos vecinos, somos socios, y queremos dejar muy claro que esto significa un compromiso de fondo... Y que estamos trabajando diariamente, tanto en la frontera, como en el comercio, como en la inmigración, como en cada uno de los aspectos que tienen que ver con la seguridad. Estaremos lado a lado en nuestros esfuerzos para derrotar al terrorismo donde quiera que este."

Pero al parecer el respaldo de Bush no ha sido suficiente para resarcir la imagen del gobierno de Fox entre algunos sectores de la clase política norteamericana, y especialmente en la parte de la sociedad estadounidense que tiene ascendencia mexicana. Para Arturo Valenzuela, el principal asesor sobre América Latina en la administración Clinton, "hay una reacción terriblemente negativa de la comunidad México-estadounidense hacia la forma en que actuó México." "Esto tendrá un impacto," dice Valenzuela, "porque México ha visto a esta comunidad como un socio importante en el desarrollo de una relación más fuerte con los Estados Unidos."

La relación de México con los Estados Unidos

La guerra contra el terrorismo afectará los lazos de México con los Estados Unidos en varias formas. Aquí nos referiremos solamente a dos: la migración y la seguridad fronteriza.

Con anterioridad a los ataques del 11 de septiembre, el gobierno de México había propuesto a los EEUU un acuerdo migratorio que, de lograrse, permitiría la regularización migratoria de 3 millones de mexicanos residentes en Estados Unidos. Además, se trataría de obtener un programa de trabajadores huéspedes menos restrictivo, aumentar las cuotas de visas e implementar medidas de seguridad en la frontera. Por el momento las negociaciones de este paquete se han vuelto más lentas, aunque no se descarta que las nuevas prioridades de seguridad nacional de los EEUU provoquen que en antes de final de año se aceleren los acuerdos sobre migración.

En plano de la seguridad se ha dado un cambio muy importante. Antes del 11 de septiembre, Estados Unidos y México mantenían encuentros informales para incrementar la cooperación en seguridad y en cuestiones migratorias. Después del 11 de septiembre, México comienza a plantear también que los tres signatarios del NAFTA podrían homogeneizar los controles de seguridad en los aeropuertos, en las fronteras y quizá incluso que podrían comenzar el proceso de creación de un "perímetro de seguridad NAFTA". Ante esta última propuesta, el gobierno de Canadá ha manifestado en contra. A principios de noviembre, no obstante, los gobiernos de México y EEUU anuncian que han decidido iniciar la conformación de un sistema de seguridad regional para Norteamérica. Esta iniciativa, implicará grandes cambios en muchos aspectos de la relación bilateral, que sin duda la harán más estrecha.

¿Por qué México, un país que durante mucho tiempo se ha sentido orgulloso de su férreo nacionalismo de pronto se muestra dispuesto a discutir cuestiones que en el pasado eran consideradas como tabú? Quizá porque el gobierno está temeroso de una fuerte depresión económica inducida por el terrorismo. Por ejemplo, se ha registrado una importante caída en el turismo. De los 20 millones de turistas que anualmente visitan el país, 85% son estadounidenses. También porque para México es importante asegurar el fácil ingreso de sus productos a los EEUU. Y, quizá también, porque el gobierno de Fox no supo manejar su reacción frente a los ataques terroristas, y quiere recuperar el espacio político perdido en EEUU y en México.

La situación de una relación cada vez más estrecha con los EEUU plantea un dilema tremendo para México. Según Delal Baer, una especialista en México del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Washington, "si México quiere tener un papel importante en el escenario global, tendrá que enfrentar algunas realidades desagradables." Por ejemplo, México tendrá que asumir la realidad de que no todos los conflictos pueden ser resueltos por vía de la negociación, y superar las críticas internas que todavía mantienen una vieja visión en la que cooperar con los Estados Unidos es sinónimo de subordinación.